

Aplicación de la Teoría de la cooperación de Grice y de la Teoría de la pertinencia de Sperber y Wilson a ‘Diálogo de sordos’ de Cario Manzoni

María Virginia Mercau

Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa

El artículo que se presenta a continuación tiene el objetivo de ejemplificar la posibilidad de aplicar las teorías de análisis del discurso en los análisis de textos literarios cómicos. Concretamente, en primer lugar, nos proponemos analizar la comicidad del texto Diálogo de sordos de Cario Manzoni desde la perspectiva de lo cómico de Henri Bergson presentada en su ensayo La risa En segundo lugar, intentaremos descubrir el dispositivo cómico de Diálogo de sordos mediante la aplicación de la Teoría de la cooperación de H. Grice y las aportaciones a ésta realizadas por D. Sperber y D. Wilson.

The objective of this article is to illustrate how different discourse analysis theories can be applied to comic literary texts. In the first place, I will analyze the humor of Diálogo de sordos from the perspective of Henri Bergson in his essay La risa Secondly, I will attempt to discover the comic device of Diálogo de sordos by applying H. Grice's Theory of Cooperation as well as D. Sperber and D. Wilson's contribution to this theory.

0. Introducción

El objetivo de este trabajo es analizar el texto cómico del escritor italiano Carlo Manzoni, “Diálogo de sordos”, según la “Teoría de la cooperación” de H. Grice y las aportaciones a ésta de D. Sperber y D. Wilson, con el fin de intentar hacer claro qué aspectos de este texto producen el efecto cómico del mismo.

En segundo lugar, la intención de este trabajo es contribuir a mostrar la eficacia de las teorías de análisis del discurso en el análisis de textos cómicos.

La estructura del trabajo es la siguiente. En la primera parte se presentarán la propuesta del trabajo y un breve resumen del marco teórico en el que se basará el mismo. La segunda parte consta del análisis del texto y, la tercera, presenta las conclusiones del trabajo.

Se aconseja al lector, que antes de continuar con la lectura de este trabajo, lea el texto “Diálogo de sordos” que se encuentra en el *Anexo*, para poder acompañar el análisis con la propia experiencia de dicho texto.

I. Primera parte

1. Propuesta del trabajo

La lectura de “Diálogo de sordos” de Manzoni nos produce mucha risa pero cuando intentamos reflexionar sobre el dispositivo cómico del texto no nos es fácil descubrirlo. En una primera lectura, los más de los lectores no pueden conjugar satisfactoriamente la impresión que tuvieron de que el personaje Veneranda (V) se burlaba del vecino del tercer piso (V3) con el final del texto, en el que “V” se aleja del edificio de malhumor. Entonces, a pesar de lo mucho que uno ha disfrutado de la lectura nos queda una cierta insatisfacción por no haber logrado aún asir el texto acabadamente. Es en respuesta a esa insatisfacción que se nos volvió curiosidad y a la gran admiración que nos produjo la prolija e inteligente confección del texto, que nos decidimos a intentar este trabajo.

En nuestro análisis nos proponemos:

- a) Descubrir si el personaje “Señor Veneranda” es cooperativo o no lo es, según la Teoría de la cooperación de Grice.
- b) Descubrir cuál es el dispositivo cómico del que se sirvió Carlo Manzoni para lograr la comicidad del texto.

Pasemos, pues, al marco teórico del trabajo.

2. Marco teórico

a. El principio de cooperación de Grice

Grice presentó una propuesta muy interesante acerca del modo en que los hablantes y oyentes actúan al conversar. Partiendo del concepto de “implicatura”, el cual fue definido por él como lo que el hablante puede suponer (“imply”), sugerir o significar en contraste con lo que dice literalmente, propuso una serie de conceptos que dan cuenta de gran parte de lo que sucede en toda conversación. Veamos de qué se trata.

Al conversar los hablantes se sirven de dos tipos de implicaturas: las convencionales y las conversacionales. Las primeras están determinadas por el significado convencional de las palabras; las segundas, se derivan de un principio general de la conversación (Principio de la cooperación) y de un número de máximas que los hablantes siguen al conversar. Estas son recuperables por parte del oyente por medio de un proceso de inferencias.

Grice enunció un principio general de cooperación:

“Make your conversational contribution such as is required, at the stage at which occurs, by the accepted purpose or direction of the talk exchange in which you are engaged.” Grice (1975: 45)

Este principio general se apoya en un conjunto de máximas, a saber:

- de cantidad: haga su contribución tan informativa como se requiera para los propósitos actuales del intercambio;
- de calidad: trate de que su contribución sea verdadera;
- de relevancia (“relation”): trate de que lo que diga sea relevante/pertinente;
- de manera: evite la ambigüedad; sea claro; sea ordenado.

Según esta teoría, al conversar el hablante tratará de ser cooperativo intentando cumplir con el *principio de cooperación* y con éstas y algunas otras máximas. El oyente, por su parte, quien también es hablante, supondrá que su interlocutor está siendo cooperativo y entonces interpretará lo dicho por éste dando por sentado que ha dicho lo necesario como para que él pueda inferir qué es lo que se quiso significar.

En las diferentes contribuciones de los interlocutores no es necesario que se cumplan todas las máximas y, muchas veces, la violación de alguna de ellas permite a los interlocutores descubrir las implicaturas conversacionales que se están considerando en ese momento de la conversación.

En el análisis de “Diálogo de sordos” vamos a aplicar el *principio de cooperación* y las máximas para intentar descubrir si la comunicación no se ha logrado por la falta de cooperación de los interlocutores o si ha existido algún otro problema.

b. Aportación de Sperber y Wilson a la Teoría de la cooperación

Sperber y Wilson en su “Teoría de la pertinencia” (“Relevance Theory”) aportan ciertos conceptos que completan la propuesta de Grice. En este trabajo nos concentraremos en algunos de los puntos propuestos por ellos para aplicarlos al descubrimiento del dispositivo cómico de “Diálogo de sordos”.

En primer lugar, nos interesa destacar que estos autores afirman que el conjunto de las máximas enunciadas por Grice podría ser reemplazado por una más general, la máxima de la pertinencia (“relevance”), la cual enuncia que, al conversar el hablante tratará de ser tan pertinente como le sea posible. Dicho en otras palabras, la pertinencia es la relación entre una proposición “P” y un conjunto de implicaturas contextuales { C }.

La importancia de esta teoría es que propone una explicación más completa que la que propuso Grice sobre el modo en que el oyente realiza los procesos inferenciales para descubrir las implicaturas conversacionales de su interlocutor y, también, que ofrece una propuesta acerca de cómo el oyente decidiría en cuál de esas implicaturas se está basando su interlocutor.

Respecto de esto último Sperber y Wilson opinan que existen “grados de pertinencia”: la pertinencia aumenta con el número de implicaciones contextuales y disminuye con el costo de procesamiento.

Por ejemplo, si un oyente cuenta con un cierto número de posibles implicaciones contextuales de su interlocutor, escogerá en primer lugar la que le ofrezca un número “n” de implicaturas y un costo mínimo de procesamiento.¹

| | | | | | | |
|----|---|----|--------|---|-----|--|
| P1 | U | P2 | { C2 } | = | iPn | En donde P1 es lo enunciado por el hablante, |
| P1 | U | P3 | { C3 } | = | iP | P2, P3, P4 se infieren del contexto ofreciendo |
| P1 | U | P4 | { C4 } | = | iP | así diferentes implicaturas contextuales: iPn, iP, |
| | | | | | | iP, etc. |

Este punto es crucial para nuestro análisis de “Diálogo de sordos” pues, como se verá, el dispositivo cómico está directamente relacionado con el procesamiento de las implicaturas contextuales.

El segundo punto de la “Teoría de la pertinencia” que mencionaremos son las extensiones a la misma que propusieron sus autores. La primera extensión enuncia que los oyentes pueden derivar o inferir premisas hacia atrás. Es decir, si el hablante luego de haber realizado ciertas inferencias (P1 U P2 { C2 }) y haber escogido la implicatura contextual que le pareció más pertinente (iPn) encuentra una nueva proposición (Pz) que le demuestra que la implicatura escogida no es la adecuada para la interpretación de lo que ha dicho el hablante, es posible: a) rechazar la proposición inicial (P1) como impertinente o bien, b) modificar el contexto (quitar P2):

¹ El costo no se ha ilustrado en las fórmulas.

$$P1 \quad U \quad P2 \quad \{ C2 \} \text{---} \quad iPn \quad + \quad Pz \quad = \quad \begin{array}{l} \text{opción "a"} \\ u \\ \text{opción "b"} \end{array}$$

La segunda extensión a la teoría enuncia que puede haber “grados de confirmación” de las proposiciones de las que dispone el oyente. Es decir, se pueden tomar en cuenta inferencias que sean “probabilidades” y no premisas propiamente dichas.

Por último, y a consecuencia de estas dos extensiones de la teoría de la pertinencia, es necesario redefinir la noción de “pertinencia”: Una proposición será pertinente si modifica el contexto en una de estas tres maneras:

- a) obliga a que se cambien las premisas;
- b) modifica los grados de confirmación;
- c) permite derivar implicaturas contextuales.

Como ya se ha dicho, nuestro interés en la *teoría de la pertinencia* es que contribuirá al descubrimiento del dispositivo cómico del texto. Se verá en el análisis del texto, que la risa del lector está en relación directa con las implicaturas contextuales que él maneja respecto de los personajes.

c. *Algunas ideas sobre la risa*

A continuación se presentan algunas ideas sobre lo cómico y sobre la risa tomadas del ensayo “La risa” de Henri Bergson. Se han incluido estas ideas con la intención de ofrecer una visión más general o filosófica acerca de qué es lo cómico.

Bergson enuncia tres características principales de lo cómico. La primera es que es algo propiamente humano. Sólo nos causan risa las cosas que hacen, dicen o les pasan a los hombres y si un perro o algún otro animal nos da gracia es porque hay algo en ellos que nos parece humano.

En segundo lugar, la risa va acompañada de cierta insensibilidad. Es decir, para que algo nos cause gracia es necesario que nos distanciamos afectivamente por un momento de la persona o situación de la que nos reímos. Por ejemplo, si uno se ríe del tropezón que alguien se da es porque suspendemos por un momento nuestro cariño, aceptación o simpatía por esa persona.

En el caso de “Diálogo de sordos” es claro que el lector puede reírse a sus anchas porque está en la segura posición de ser un espectador de desconocidos y porque no está presente en los hechos sino que los recibe a través de un narrador.

Una tercera característica de la risa es que tiene una intención social. Según Bergson, la sociedad aspira a vivir bien por lo que cuando advierte cierta imperfección o rigidez en un individuo, lo sanciona con la risa. Esta característica es perfectamente aplicable a nuestro texto en el que los personajes no pueden lograr una comunicación “feliz”.

Si existiera alguien como el “señor Veneranda” en la vida real, éste debería ser corregido de algún modo por la sociedad para evitar el fastidio y la frustración que

generan esas conversaciones en las que, aunque se trate, no es posible lograr la comunicación.

II. Segunda parte

2. Propuesta de análisis

Se irá analizando el texto párrafo por párrafo y turno por turno. El análisis es algo complejo, pues por una parte, se debe analizar el texto (los movimientos y actitudes de los personajes) y, por otro, se debe reflexionar sobre las actitudes que el lector va tomando frente al texto para, de este modo, descubrir el funcionamiento del dispositivo cómico. La retrolimentación entre ambos elementos es constante.

a. Los personajes

Hay cuatro personajes en el texto: el señor Veneranda(V), el vecino del tercer piso (V3), el vecino del primer piso (VI) y el narrador. En esta sección sólo nos referiremos al narrador, pues los demás personajes (excepto VI) se analizarán más adelante.

El narrador, testigo del episodio, lo narra en tercera persona. Él es quien introduce el diálogo, quien lo cierra y quien describe las características del mismo. Como se verá más adelante, su papel es muy importante porque como buen testigo ocular, no sólo “ve” sino que interpreta los hechos² y el lector, sin saberlo, se deja llevar por esa interpretación.³

b. El título

La expresión “diálogo de sordos” hace referencia a las conversaciones en las que no se produce la comunicación. En la vida cotidiana a menudo se pueden observar conversaciones de este tipo, en las que dos (o más) interlocutores se expresan durante sus turnos respectivos y luego, cuando estos acaban -o se los quitan- no quieren o no pueden “prestar oídos” a su interlocutor.

² Ver análisis de (0).

³ Cabe mencionar que el señor Veneranda es el protagonista de un libro de Manzoni en el que se presentan un conjunto de episodios en los que este personaje genera conflictos similares al de “Diálogo de sordos”.

Queda pendiente hasta la conclusión del trabajo el develar la razón del título de este texto de Manzoni.

Pasemos, ahora sí, al análisis de los enunciados del texto.

2. *Análisis textual*

- 0 El señor Veneranda se detuvo frente al portón de un edificio, miró las ventanas oscuras y apagadas y chifló varias veces como si quisiese llamar a alguien. De una ventana del tercer piso se asomó un señor.

El narrador introduce el texto describiendo e interpretando los movimientos de V frente al portón del edificio. Si extendemos el concepto de “implicatura” para abarcar gestos, diremos que el narrador maneja la implicatura de que V quiere llamar a alguien del edificio (P1). El lector acepta esta idea.

- 1 ¿Está sin llave? -pregunta el señor gritando para hacerse escuchar.
 2 Sí, estoy sin llave -gritó el señor V.
 3 ¿Y el portón está cerrado? -gritó nuevamente el señor asomado.
 4 Sí, está cerrado -respondió el señor V.
 5 Entonces le tiro la llave.
 6 ¿Para qué?
 7 Para abrir el portón -responde el señor asomado.
 8 Bueno -gritó el señor V- si quiere que le abra el portón, tire entonces la llave.
 9 ¿Pero Ud. no tiene que entrar?

Veamos qué pasa hasta aquí. Nos conviene empezar con la aplicación de la teoría de la cooperación a los personajes, para luego pasar al tratamiento de la actitud del lector.

Hasta (4) V no ha sido suficientemente cooperativo en el modo de responder a las preguntas de V3, pues podría haber declarado de entrada la razón de porqué estaba parado frente al portón del edificio mirando hacia adentro. A partir de (6) se vuelve más cooperativo al preguntar cuál es la intención de V3 de querer tirarle la llave y al hacer una contribución apropiada (8) que devela la implicatura contextual que mantenía hasta ese momento respecto de V3, a saber: “El señor del tercer piso me preguntó todo eso porque quería que yo le abriera el portón (P3).”⁴

V3 tampoco ha sido suficientemente cooperativo en esta parte del diálogo. Aparentemente él ha iniciado la interacción con la implicatura de que V deseaba entrar al edificio (P2) -una implicatura diferente de la que sugirió el narrador- pero en ningún momento la hizo explícita y, entonces, generó ambigüedad (máximas de cantidad y de

⁴ Llamaremos (P3) a esta implicatura.

manera). En (9) V3 se decide a revisar (P2) y por eso pregunta a V si no necesitaba entrar al edificio.

Por último, el narrador luego de su interpretación en (0) se limita a narrar objetivamente la conversación entre V y V3.

Ahora bien, para descubrir el dispositivo cómico del texto se debe reflexionar sobre el motor que va provocando la risa en el lector. Nuestra hipótesis es que la risa (aun el volumen de ésta) está en relación directa con el juego existente entre la “pertinencia” y el fracaso o éxito de las “implicaturas contextuales” que los personajes y el lector manejan durante la interacción. El análisis de esta primera parte nos servirá de ejemplo.

En esta sección el lector cuenta con (P1), es decir, la implicatura que le sugirió el narrador en (0)(=V busca a alguien en el edificio). Puede que también tenga la implicatura contextual de que probablemente V y V3 ya se conocían (necesita ponerla a prueba) y, conoce la implicatura (P3) de V (quien supone que V3 quiere que él le abra el portón).

Considerando todo esto, juzgamos que el motor de la risa del lector a partir de (6) es el fracaso de la implicatura que mantenía V3 (P2). El lector se dejaba llevar en la lectura aceptando la implicatura de V3 de que V quería entrar al edificio y entonces ríe cuando V pregunta para qué se le daría la llave.

- 9 ¿Pero Ud. no tiene que entrar?
- 10 Yo no. ¿Para hacer qué?
- 11 ¿Pero no vive aquí Ud.? -preguntó el señor asomado que empezaba a no entender.
- 12 Yo no -gritó el señor Veneranda.
- 13 ¿Y entonces por qué quiere la llave?

V mantiene la misma actitud que tenía en el inicio del diálogo: la de limitarse a responder las preguntas de V3. Se le podría criticar nuevamente el no ser suficientemente cooperativo, pues si hiciera contribuciones más informativas (máxima de cantidad) se despejaría la ambigüedad del diálogo.

En segundo lugar, en (13) V3 formula una pregunta que contradice la actitud que ha tenido hasta ese momento, lo cual genera risa: él le ofreció la llave a V y ahora le reclama que porqué le pidió la llave. No se lo entiende.

El narrador, por su parte, en (11) hace explícita también la necesidad de V3 de modificar el contexto de { C }, por medio de una afirmación categórica y no de un “como si” como había hecho en (0).

El dispositivo cómico está nuevamente en las implicaturas del lector. El lector hasta ese momento se había identificado con V3, a quien consideraba “el cuerdo” de la conversación (P4), pero la actitud de éste en (13) le hace descubrir su error, provocándole carcajadas.

- 14 Si Ud. quiere que le abra el portón tendré que abrirlo con la llave. No puedo abrir el portón con la pipa, ¿no le parece?

- 15 Yo no quiero abrir el portón -gritó el señor asomado- yo creí que Ud. vivía aquí: lo oí chiflar.
- 16 ¿Por qué, todos los que viven en esta casa chiflan? -preguntó el señor Veneranda, siempre gritando.
- 17 Si están sin llave, ¡sí! -respondió el señor asomado.
- 18 Yo estoy sin llave -gritó el señor Veneranda.

Ahora ya estamos en condiciones de entender a V. Si nos fijamos bien, tanto en (14) como en (16) y más adelante en (20) y (22) V muestra su modo peculiar de razonar. Él había entendido por las cosas que le había preguntado V3, que éste quería que le abriera el portón y entonces no entiende porqué V3 le pregunta que para qué quería la llave. V se irrita, pues no comprende a V3 y responde con ironía (14) -gesto que el lector interpreta como que V le toma el pelo a V3.

Si nos fijamos en (18) notamos que nuevamente V responde literalmente sin sospechar de la implicatura de su interlocutor de que “no tener llaves” significa no tener con uno la llave que abre el portón delante del cual se está parado. Exactamente lo mismo ocurre en (16) y en el resto del texto. El problema de V es que él no es capaz de derivar y, por lo tanto, de considerar las implicaturas conversacionales de su interlocutor; lo más que puede hacer es entender literalmente todo lo que se le dice. Por esto mismo, tampoco puede suponer que sus movimientos o gestos (su actitud frente al portón al inicio del diálogo) y sus respuestas generen implicaturas en su interlocutor.

Desde este momento ya no es necesario analizar a V desde la teoría de la cooperación porque un individuo que no puede realizar implicaturas conversacionales no cabe en esta teoría.⁵

En esta parte del diálogo también se vuelve clara la actitud de V3: guiado por la implicatura contextual (P2), simplemente había querido ser amable con V y ofrecerle su llave para que entrara al edificio. Su problema fue que al no ser suficientemente cooperativo en el inicio del diálogo se generó una ambigüedad tal que hasta él mismo se confundió.⁶

A esta altura del análisis otro círculo que se cierra es el de la razón del título del texto: ¿Por qué se llama “Diálogo de sordos”? La respuesta es que la comunicación no se produce porque V no sabe descubrir la intención de su interlocutor y porque V3 no es suficientemente cooperativo desde un principio.

Pasemos, por último, al dispositivo cómico. A partir de (14) y hasta el final del texto el dispositivo cómico varía. En (14) -o a más tardar en 16- el lector descubre el modo literal que tiene V para procesar la conversación y entonces disfruta de esta lógica inusual que permite el lenguaje. Desde su posición de espectador no comprometido y entendido puede reírse a sus anchas del choque de lógicas que se produce en el diálogo.

⁵ Ver Sperber y Wilson, “Implicature and relevance”, pag. 380.

⁶ Esto se ve en (13) cuando V3 le reclama a V el que le haya pedido su llave.

Siguiendo con nuestra hipótesis inicial de la relación entre implicaturas erradas y la risa debemos decir que a partir de (14) el lector no ríe porque le fallan a él mismo o a los personajes las proposiciones que consideraba más pertinentes. Ahora el lector ríe -y más que nunca- porque ha recuperado su capacidad de oyente para derivar las implicaturas conversacionales apropiadamente.

También, retomando a Bergson, podemos decir que el lector ríe porque la situación no lo compromete afectivamente. Si el lector decidiera considerar a V como a una especie de tarado mental, el texto no le sería cómico, ni lo sería tampoco si se compadeciera del trance que está pasando V3.

Aquí interrumpiremos el análisis pues consideramos que nuestro lector puede seguir trabajando solo el resto del texto, si así lo desea.

III. Conclusiones

Sólo nos queda ahora retomar brevemente la propuesta del trabajo para ver si ha quedado saldada.

- a. Descubrir si el personaje “señor Veneranda” es cooperativo o no lo es, según la teoría de la cooperación de Grice.
- b. Descubrir cuál es el dispositivo cómico del que se sirvió Cario Manzoni para lograr la comicidad del texto.

Respecto a (a): se ha visto que la Teoría de la cooperación propone un modelo de los elementos en los que se apoyan los oyentes para derivar implicaturas conversacionales. Siendo el caso que “señor Veneranda” es un individuo incapaz de realizar ese tipo de inferencias, queda fuera de discusión el si es cooperativo o no lo es.

Respecto a (b): como se ha visto en el análisis del texto, Manzoni ha utilizado un dispositivo cómico compuesto de dos elementos. El primero actúa hasta (14) y consiste en el juego de deshechar implicaturas que parecían pertinentes. El lector encuentra lo que sugiere el narrador (P1), lo que sugiere V3 (P2) y, más tarde, lo que ha entendido V (P3) y, sin embargo, ninguna de estas proposiciones le ayuda a comprender la conversación ni tampoco a entender el fracaso de la misma. Así, cada vez que el lector siente que una de esas implicaturas ha fracasado, ríe.

El segundo elemento del dispositivo es el inverso del anterior, es decir, el que refleja la capacidad sana y potente del lector de derivar acertadamente las implicaturas o falta de ellas (caso del personaje Veneranda). Una vez que el lector ha descubierto la “lógica literal” de V, disfruta riendo aún más que antes, de su posición de espectador entendido: él entiende a cada personaje y entiende también porqué ellos no pueden entenderse.

Por último, la cuestión del título del texto. Como ya se ha dicho dos páginas atrás, el “diálogo de sordos” se da porque V no deriva las implicaturas conversacionales que guían a V3 en la conversación, porque V3 no es suficientemente cooperativo al princi-

pió del diálogo y porque tarda demasiado en revisar { C } para descubrir qué estaba pasando en la conversación.

Bibliografía

- BERGSON, H. (1903) *La risa*. México: Ed. Porrúa.
- BROWN, G. y YULE, G. (1983) *Discourse Analysis*. Cambridge: Cambridge University Press, págs. 31-34.
- GRICE, H. P. (1975) "Logic and Conversaron". En: P. Colé y J. L. Morgan (compiladores), *Syntax and Semantics*, Vol. 3: *Speech Acts*; Nueva York: Academic Press.
- LAVINSON, S. (1983) *Pragmatics*. Cambridge: Cambridge University Press.
- MANZONI, C. [s.f.] "Dialogo fra sordi". En: *Il signor Veneranda*. Milán: Rizzoli.
- [s.f.] "Tutti mangiano", "L'inchostro macchia" (y otros textos) en apuntes internos del Departamento de Italiano (CELE, UNAM).
- SCHLIEBEN-LANGE, B. (1975) *Prágmatica lingüística*. Madrid: Gredos.
- WILSON, D. y SPERBER, D. (1991) "Inference and implicature". En: Davis, S., *Pragmatics: a Reader*. Oxford: Oxford University Press.

ANEXO: "Diálogo de sordos" de Cario Manzoni
(traducción de Virginia Mercau)

0 El señor Veneranda se detuvo delante del portón de un edificio, miró las ventanas oscuras y apagadas y chifló varias veces como si quisiera llamar a alguien.

De una ventana del tercer piso se asomó un señor.

1 "¿Está sin llave?" -preguntó el señor gritando para hacerse escuchar.

2 "Sí, estoy sin llave" -gritó el señor Veneranda.

3 "¿Y el portón está cerrado?" -gritó nuevamente el señor asomado.

4 "Sí, está cerrado" -respondió el señor Veneranda.

5 "Entonces le tiro la llave."

6 "¿Para qué? -preguntó el señor Veneranda.

7 "Para abrir el portón." -respondió el señor asomado.

8 "Está bien" -gritó el señor Veneranda- si quiere que abra el portón, tireme la llave.

9 "¿Pero Ud. no tiene que entrar?"

10 "Yo no. Para qué habría de entrar?"

11 "¿Pero no vive aquí, Ud.?" - preguntó el señor asomado que empezaba a no entender.

12 "Yo no." -gritó el señor Veneranda.

13 "¿Y entonces, para qué quiere la llave?"

14 "Si Ud. quiere que le abra el portón tendré que abrirlo con la llave. No puedo abrir el portón con la pipa, ¿no le parece?"

15 "Yo no quiero abrir el portón" -gritó el señor asomado- "creí que Ud. vivía aquí: lo oí chiflar."

16 "¿Por qué, todos los que viven en esta casa chiflan?" -preguntó el señor Veneranda, siempre gritando.

17 "Si están sin llave, ¡sí!" -respondió el señor asomado.

18 "Yo estoy sin llave."

19 "¿Pero se podrá saber por qué están gritando? ¡Aquí no se puede dormir!" -gritó un señor asomándose de la ventana del primer piso.

20 "Gritamos porque aquel está en el tercer piso y yo estoy en la calle" -dijo el señor Veneranda- "si hablamos bajo no nos entendemos."

21 "¿Pero, Ud. qué quiere?" -preguntó el señor asomado del primer piso.

22 "Pregúntele al del tercer piso qué quiere" -dijo el señor Veneranda- "yo todavía no entiendo: primero quiere tirarme la llave para que abra el portón, después no quiere que abra el portón, después dice que si yo chiflo debo vivir en esta casa. Yo todavía no entiendo. ¿Ud. chifla?"

23 "¿Yo? Yo no... ¿por qué debería chiflar?" preguntó el señor asomado del primer piso.

- 24 “Porque vive en esta casa” -dijo el señor Veneranda- “¡lo dijo el del tercer piso que los que viven en esta casa chiflan! Mire, de todos modos no me interesa, si quiere también puede chiflar.”
- 25 El señor Veneranda saludó con un gesto de la cabeza y empezó a caminar por la calle murmurando que ese debía ser seguramente una especie de manicomio.